

cularmente instruidos que había entonces en esta ciudad, entre ellos al señor D. N. Salvador, cuyo precioso museo admiraron mucho al saber que su abuelo le había comenzado à formar, cuando eran aun muy raros en Europa. los particulares que poseian semejantes preciosas colecciones de los tres reinos animal, vegetal y mineral.

Desde que el señor Amat conoció à los dos literatos extranjeros, se propuso aprovechar todas las ocasiones que se le ofreciesen, para desvanecer en ellos las muchas y crasas preocupaciones con que suele juzgarse fuera de España del estado así político como moral y religioso de nuestra nacion. Acompañoles un dia à ver la catedral, y al salir les propuso el entrar en el inmediato edificio que fué palacio de los antiguos condes de Barcelona, y luego de los reyes de Aragon. Llevólos à la habitacion del señor don Simon Rodriguez Laso, eclesiástico muy atento y jovial, y de no vulgar instruccion en las bellas letras y ciencias naturales, el cual fué enseñando à los extranjeros varias salas del edificio, siguiendo con ellos entretanto la mas amena é instructiva conversacion sobre varios sucesos de la historia de España, hasta que por último los introdujo en una sala adornada sencilla y magestuosamente que les manifestó ser la sala del tribunal. Entonces les dijo sonriéndose el señor Amat: *Estamos, señores, en el tribunal de la inquisicion, y este digno amigo del señor Bayer y mio, es el señor inquisidor fiscal.* La sorpresa se vió pintada al momento en los semblantes de aquellos dos caballeros. « *Yo me alegro*, dijoles luego el señor Laso, que el señor Amat les haya ocasionado à ustedes este momentáneo susto; porque él rectificará las ideas que ustedes tienen del Santo Oficio, cuyo solo nombre es un escándalo para otras naciones. Hizoles ver en seguida el modo de proceder contra los acusados, las cárceles y el alimento que se les daba, y les esplicó todas las prácticas y reglas con que se gobernaba en el dia la inquisicion. Despues de diez años contaba todavia este lance el señor Tychsen, profesor de la universidad de Gottingen, como uno de los sucesos mas notables de sus viages, à mi hermano don Juan Torres Amat, que viajaba por Europa para enterarse de todo lo perteneciente à la educacion y enseñanza de la juventud. El señor Amat cuenta un resultado de esta visita en su historia eclesiástica, libro XI, capitulo III, número 38, en que habla de un ministro protestante, que vino despues à España, donde permaneció cerca de tres años, y vió ser exacta la idea que de la inquisicion le diera su amigo el señor Tychsen.

(1) Lo mismo que dijimos en una nota al artículo *Roca de Togores* tenemos que repetir aqui: la estension de la biográfica del P. La Canal, que prometimos en su artículo, nos precisa à dejarla para el *Apéndice*, con otras de varias personajes ilustres eseritas por el mismo señor Torres Amat. Véase lo que queda dicho en el Prólogo.

VEGA

(DON VENTURA DE LA).

POESÍAS.

LA AGITACION.

Imposible arrancar del alma mia
Si no acentos de amor!... Caber no pueden
Donde impera tu imágen adorada,
Patria, gloria, amistad... cuanto solia
Mi pecho conmover... ya todo cede
A la ardiente mirada
De tus luceros bellos!
Mal mi grado à sus mágicos destellos
Mi turbulenta vida está sujeta,
Como al influjo de fatal cometa,
Cede el bajel al ímpetu rugiente
Del huracan sañudo,
Y al puerto amigo arrebatarse siente
O va à estrellarse en el peñasco rudo:
Así en la fiebre do anhelando gira
Esta alma delirante,
Tus ojos son, Amira,
Los que entre el puerto y el peñasco errante,
Sin eleccion, perdido el alvedrío
La oscilacion del huracan le imprimen,
Y en ciego desvarío
Lánzase à la virtud, lánzase al crimen.
¡Y este vaiven continuo, esta perpetua
Conmocion, es la vida! — ¡Cuántas horas
Mudo, yerto, insensible,
Como la piedra en que sentado estaba,
En seguir las sonoras
Ondas de la corriente que pasaba
Inerte consumia!
¡Cuántas, la vista atenta
Iba siguiendo estúpida la lenta

Sombra que en derredor del tronco huía!

Campo de soledad, yo te buscaba
Porque el mundo decía,
Que la felicidad en tí habitaba,
En aquel corazón que la invocaba
Su misterioso bálsamo vertía.

Mi corazón de fuego
En tí no la encontró: floresta umbría,
Silenciosa montaña, campo triste,
Yo la paz de la vida te pedía,
Tú la paz de la tumba me ofreciste.

Felicidad ¿do estás? Este vacío
Que al dilatarse el corazón no llena,
Ven, ocúpalo tú. Si ronco suena
El guerrero clarín y á la matanza
El hombre vuela contra el hombre, dime

¿Bastaráme empuñar la férrea lanza
Y á la pugna volar? Cuando mi diestra
Al son triunfal de los preñados bronce
En sangre bañe la mortal palestra,
Misteriosa deidad ¿te hallaré entonces?

En el tropel del mundo
Yo también te busqué. Torvo guerrero
Sobre carro veloz, de lauro ornado,
Agitando el acero,

En lágrimas y sangre salpicado,
Raudal al cruzar la turba peregrina
«Felicidad, felicidad» clamaba,
Y en tanto «aquí domina»
Otro desde la tumba me gritaba.

¿En la vida? ¿en la muerte?
¿Dónde estás para mí? — ¡Silencio mudo!
Y las horas corrían!...
Y los años volaban!...

Las hojas de los árboles caían...
Las hojas de los árboles brotaban. —

¡Una muger! con su flotante velo
Tocó al pasar mi frente:
Trocóse en fuego de mi pecho el hielo,
Mis entrañas temblaron de repente:
Los brazos tiendo á la fantasma bella
Mas al asirla, alzada
Ví un ara ante mis pies, y detrás de ella
Mi visión adorada:
Y un misterioso acento que decía:
«Profanación... delito!»
Y en su abatida frente se leía

Un juramento escrito.

Mi planta no, mas de mi pecho ciego
Llegó un lamento á penetrar su oído,
Y en sus trémulos labios tocó el fuego
De mi ardiente gemido!

Abrió sus ojos por la vez primera
Lanzándome una lánguida mirada,
Cual si sus puertas el infierno abriera
A un alma condenada.

¡Ah! ¿qué me importa? Agitación sublime
¡Yo te adoro! Tu eres
Alma de mi existencia. — Oprime, oprime
Un corazón á quien la calma espanta.
Inunda, inunda mi megilla en lloro:
Clamar me oirás entre congoja tanta:
Agitación sublime, ¡yo te adoro!

II.

ORILLAS DEL PUSA.

¡Qué calor!... sudando llevo,	Feliz quien encuentra un llano
Por la empinada montaña	Donde los cerros evite
Resbalando,	De la vida;
A este valle que en sosiego	Y allí del mundo lejano
Tu corriente, ¡ó Pusa! baña	Tu breve carrera imite
Susurrando.	Y escondida.

Déjame un rato olvidar	Ese Tajo caudaloso
En tus orillas mis penas,	En cuyo profundo seno
Y el sediento	Vas á morir,
Lábio en tus ondas mojar,	Ya con puente ponderoso
Y en tus húmedas arenas	Su terso raudal sereno
Dame asiento.	Siente oprimir.

Tu raudal, de ese elevado	Ya la artificiosa presa
Monte al Tajo, en raudal giro	Su rápido curso estorba,
Se derrumba,	Ya descende
Tan humilde que sentado	Ruín batel que se empavesa,
Desde aquí su cuna miro	Y en sus cristales la corva
Y su tumba.	Quilla hiende.

No importa que al Tajo ufano	Su destino es envidiar,
Tu breve curso no iguale;	O de tu curso suave
Corre ledó;	La paz suma,
Y que nunca el cortesano	O el alto poder del mar
En la carta te señale	Que puede tragar la nave
Con el dedo.	Que le abrumba.

¡ Pobre Pusa !... si insolente
 Por esos tendidos llanos
 Te lanzaras,
 En tu cristal inocente
 ¡ Cuántos siervos y tiranos
 Retrataras!

Pusa humilde, manso rio,
 Tu dichoso apartamiento
 Le procura
 Contra el ardor del estío
 Al peregrino sediento
 Agua pura.

De aquel trance malhadado
 De las armas españolas
 Fué testigo
 Guadalete ensangrentado,
 Y abrió tumba entre sus olas
 A Rodrigo.

Y al pastor que á tu campiña
 Desde ese monte descende,
 Y al rebaño
 Que á tus márgenes se apiña,
 Yal can que el redil defiende,
 Fresco baño.

Berecina el lauro honroso
 Que cuatro lustros tejieron
 Hondo tragó,
 Y el poder de aquel coloso
 Que los hombres no vencieron
 Allí se hundió.

Y hoy á mi cuerpo cansado
 Contra el Sol que ardiente pica
 Blando solaz.
 ¡ Pusa ! ; A Dios !... corre ignorado,
 Y las quintas de Malpica
 Fecunda en paz.

III.

IMITACION DE LOS SALMOS.

¡ Ay ! no vuelvas, Señor, tu rostro airado
 A un pecador contrito !
 Ya abandoné, de lágrimas bañado,
 La senda del delito.

Y en tí, humilde, ¡ oh mi Dios ! la vista clavo,
 Y me aterra tu ceño ;
 Como fija sus ojos el esclavo
 En la diestra del dueño.

Que en dudas engolfado, hasta tu esfera
 Se alzó mi orgullo ciego,
 Y cayó aniquilado cual la cera
 Junto al ardiente fuego.

Si en profano laúd lanzó mi boca
 Torpes himnos al viento,
 Yo estrellaré, Señor, contra una roca
 El impuro instrumento.

Levántate del polvo, arpa sagrada,
 Henchida de armonía !
 Y tú, por el perdon purificada,
 Levántate, alma mía !

Y yo tambien al despuntar la aurora,
 Y por el ancho mundo
 Cantemos de la diestra vengadora
 El poder sin segundo.

Te cantaré, ¡ oh mi Dios ! cuando te plugo
 Bajo tu amparo y guía
 A Israel acoger, que bajo el yugo
 De Faraón gemia.

Del tirano en el pecho diamantino
 Pusiste fiero espanto.
 Tembló : tu brazo conoció divino ;
 Soltó tu pueblo santo.

El mar lo vió y huyó : de enjuta arena
 Ancha senda le ofrece :
 Síguelo Faraon... — La mar serena
 Lo traga, y desaparece.

Vió el Jordan, y huyó : monte y collado
 Cual tierno corderillo
 Saltaron de placer : el risco alzado
 Cual suelto cabritillo.

¡ Oh mar ! ¿ por qué tus aguas dividiste
 Y á Faraón tragaste ?
 ¿ Por qué, humilde Jordan, retrocediste ?
 Monte ¿ por qué saltaste ?

Ante el Dios de Jacob tembló la tierra.
 Las trompetas sonaron :
 ¡ Paróse el sol, y Gabaón se aterra,
 Y los tuyos triunfaron !

Y brotaste, Señor, de piedra dura
 Agua en mansa corriente,
 Y aplacó de tu pueblo su dulzura
 Allí la sed ardiente.

« Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,
 » Al que enjugó tu lloro.
 » Acompañe la cítara tu canto
 » Y el tímpano sonoro. »

Lánzase al hondo mar, con mente ciega,
 Osado el marinero,
 Y pide al polo el que la mar le niega
 Ya borrado sendero.

Huye á tu voz el céfiro süave ;
 Y el hondo mar turbando

Cruzan los vientos, y la triste nave
 Combaten rebramando.

Ya sube al firmamento, ya descende
 Al abismo horroroso ;
 Ruge el trueno : veloz el aire hiende
 Tu rayo fragoroso.

Gime el nauta y te implora, y aplacado
 Lo miras con ternura. —
 El vendabal es céfiro : el hinchado
 Mar tranquila llanura !

« Canta, Israel, etc. »

Los tiranos del mundo en liga impía
 Para el mal se adunaron,
 Y á la incauta Israel « Dios nos envía ! »
 Desde el s6lio gritaron.

Y entre sí concertados : « Fiera lucha
 » Al justo renovemos :
 » Blasfememos, que Dios no nos escucha :
 » Dios no vé : degollemos. »

Dijeron, y no son. — Su raza impía
 Cual humo se deshizo.
 — ¿ No oirá quién dió el oido? ¿ no vería
 El que los ojos hizo?

« Canta, Israel, etc. »

Los impíos que tus casas allanaron
 De uno al otro horizonte,
 Y con hachas sus puertas destrozaron
 Como leña del monte.

Los fuertes que se alzaban, cual montaña
 Que á las nubes se eleva,
 Despareciendo, como débil caña
 Que el huracan se lleva.

Los robustos de Edon, y los tiranos
 De Moab, ¿ qué se hicieron?
 El Señor los miró, y abrió sus manos,
 Y al abismo se hundieron !

« Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,
 » Al que enjugó tu lloro :
 » Acompañe la cítara tu canto
 » Y el tímpano sonoro. »

ZORRILLA

(DON JOSÉ).

Nació en Valladolid en febrero de 1817, y es hijo de don José y de doña Nicomedes Moral. Recibió su primera educacion en el real seminario de nobles de Madrid y siguió luego sus estudios para la carrera de leyes en las universidades de Toledo y de Valladolid. Empezó á darse á conocer en 1837, con varias bellas composiciones publicadas en el *Artista* y en otros periódicos, y últimamente ha dado desde entonces acá varias piezas dramáticas al teatro y ha publicado ocho tomos de poesías líricas que le han grangeado una grande y merecida celebridad.

POESÍAS.

I.

Ven, harpa del placer y los amores,
 Harto tus cuerdas mi dolor lloraron,
 Si tu voz no agotaron mis dolores
 Ven á ensayar la voz que te dejaron.
 El pueblo no feliz, indiferente,
 Rie y canta, no libre, descuidado,
 Y entre la turba de la alegre gente
 No le queda lugar al desdichado.
 ¿ Por qué llorar aquí? Luz es el cielo,
 Bosques la tierra, fuentes y jardines,
 Lejos, harpa, de tí cantos de duelo,
 Ven á ensayar la voz de los festines.
 El gozo y el dolor me darán tonos,
 Las soledades ó el tumulto oídos,
 Los templos, las cabañas y los tronos,
 Himnos, endechas, cantos y gemidos.
 Cantaré al susurrar de manso viento,
 Cantaré al rebramar del torbellino,
 Ya me cobije alcazar opulento,
 Ya la choza de humilde campesino.
 Ven á mis manos pues, harpa sonora,

Nuestros dias la muerte va contando;
Pues al fin pasarán hora por hora
A tu dulce compás iran pasando.

II.

A GALIANA.

Cancion.

Limpia es la noche y callada,	Yo bien pudiera mentirte
La luna en el cénit brilla	Palacios, buques, caballos,
Como lámpara colgada	En luengas tierras decirte
En recóndita capilla.	Que me respetan vasallos;
La brisa errante y serena	Porque de tierras ignotas
Mansa suena	Y remotas
Meciendo árbol, yerba y flor,	Fuera mi fácil mentir;
Y el mundo en descuido inerme	Mas decirte no quisiera
Goza ó duerme	Ni supiera,
Sus pesares ó su amor.	Si me lo hubieras de oír;
Yo constante en mi porfía,	Sino que en tenaz porfía
Paso la noche sombría	Paso la noche sombría
Suspirando á tu ventana,	Suspirando á tu ventana,
¡Galiana mia!	¡Galiana mia!...
Mas si han de espirar mis quejas	Mas si han de espirar mis quejas
En tus rejas,	En tus rejas,
No me las abras, Galiana,	No me las abras, Galiana,
Noche ni dia.	Noche ni dia.

Porque me es tan delicioso	Yo no soy mas que un poeta
Saber cuando al fin te roba	Sin otro bien que mi lira,
Al necio mundo curioso	Un alma al amor sujeta,
La oscuridad de tu alcoba!...	Y un corazon que suspira;
Tan grato espiar atento	Y aunque es verdad que hay algu-
El momento	Importunos [nos
En que tu luz espiró,	Que me aplauden mi cancion,
Por poder decir ufano:	Yo nunca he de hacerles caso,
¡Ora que vano	Porque, acaso
Favorito es como yo?	Hablillas del vulgo son.
Me es tan dulce en mi agonía	Yo paso cantando el dia,
Saber que en la noche umbría	Pero la noche sombría
Suspiro yo á tu ventana,	Paso al pie de tu ventana,
¡Galiana mia!...	¡Galiana mia!...
Mas si han de espirar mis quejas	Mas si han de espirar mis quejas
En tus rejas,	En tus rejas,
¡Oh! no las abras, Galiana,	No me las abras, Galiana,
Noche ni dia.	Noche ni dia.

Quando en tus cándidos sueños	Tu sueño con mi cancion.
Oír tal vez te parece	Porque siempre en mi porfía,
De compases halagüeños	Yo velo en la noche umbría
El son que se desvanece,	Suspirando á tu ventana,
No son los tenues lamentos	¡Galiana mia!...
De los vientos	Mas si han de espirar mis quejas
Que murmuran al pasar,	En tus rejas,
No es el ruido de la fuente	No me las abras, Galiana,
Trasparente,	Noche ni dia.
Sino el son de mi cantar.	
Porque siempre en mi porfía,	Y si al fin de duelo tanto,
Paso la noche sombría	De tan amorosas cuitas
Suspirando á tu ventana,	Te cansa el son de mi canto,
¡Galiana mia!...	Y te cansan mis visitas;
Mas si han de espirar mis quejas	Si tu sueño ó tus placeres
En tus rejas,	Ya no quieres
No me las abras, Galiana,	Que turbe importuno mas,
Noche ni dia.	Manda que rompan la lira
	Que suspira
¡Oyes la lluvia que cae,	Tan amoroso compás;
Y el aura en sus hilos rota	Mas si has de salir, impía,
Que una voz triste la trae	A maldecir mi porfía
Mientras tus vidrios azota?	Quando lloro á tu ventana,
No es la voz de la tormenta	Galiana mia,
Turbulenta	Deja que estrelle mis quejas
Que muge con el turbion,	En tus rejas,
Es el arpa que yo toco	Y no las abras, Galiana,
Quando evoco	Noche ni dia.

III.

RECUERDOS A UN AMIGO.

Quando yo vague por remotos climas
Acosado tal vez de la fortuna,
Contigo quedarán mis pobres rimas:
Apréndelas te ruego una por una.

Viva contigo la memoria mia,
Encerrada del pecho en el santuario,
Como lámpara que arde noche y dia
Colgada en monumento solitario.

Y ¡guai que en el santuario de tu pecho
Del olvido una ráfaga liviana
Hallando á una traicion resquicio estrecho
Nos apague la lámpara mañana!

IV.

A LA ESPERANZA.

Plegaria.

¡Blanca ilusión! ¡benéfica esperanza!
 Triste y última luz del corazón,
 A cuyo tibio resplandor se alcanza
 Un *mas allá* en el negro panteón.
 Tú sola nos alivias el camino
 En que entramos al tiempo de nacer,
 Nuestro amargo destino es tu destino,
 Siempre amiga te hallamos por dó quier.
 Sí, tú nos doras la niñez tranquila,
 Tú enciendes nuestra ardiente juventud;
 La vejez nos sostienes que vacila
 Y aun ardes en el cóncavo atahud.
 Sol en la vida, lámpara en la muerte,
 Siempre nos vienes asistiendo en pós,
 Y amiga fiel nos dejas al perderte
 Al pie del trono del inmenso Dios.
 ¡Sol de mi vida! Sin cesar conmigo
 Mis lentas horas alumbrando ven,
 No apagues, no, tu resplandor amigo
 Mientras mis ojos en vigilia esten.
 ¡Lámpara de mi nicho solitario!
 Baja conmigo al negro panteón,
 Y seáñme los pliegues del sudario
 De sueño eterno santo pabellón.

FIN.

TABLA DE LAS MATERIAS.

	Pag.
Introducción	1
GALIANO (DON ANTONIO ALCALA).	
Noticias	1
I. Discurso pronunciado en la sesión ordinaria del día 24 de octubre de 1822.	8
II. Literatura	12
GALLEGO (DON JUAN NICASIO).	
Noticias	24
Poesías.— I. Al dos de mayo.	29
II. A la muerte de la reina Isabel.	33
III. A la muerte de la señora duquesa de Frias, elegía.	37
IV. A la muerte de Judas, soneto.	43
GARCIA GUTIERREZ (DON ANTONIO).	
Noticias	44
Fragmentos del drama el Trovador.	ib.
Fragmentos del drama el Paje.	57
GARELI (DON NICOLAS MARIA).	
Noticias	65
I. Discurso pronunciado en la sesión del día 28 de marzo de 1821. (Discusión sobre la ley de señorios.)	67
II. Discurso pronunciado en la sesión del 6 de mayo de 1821, después de aprobada la minuta de contestación al mensaje de S. M. sobre el asesinato de Vinuesa, presentado por la comisión nombrada al efecto por las Cortes.	80
GIL (DON ENRIQUE).	
Noticias	84
Poesías.— I. A mi amigo don José de Espronceda. Un recuerdo del conde de Campo Alange.	ib.
II. A. F. O.	88
GIL Y ZARATE (DON ANTONIO).	
Noticias	89
Poesías.— A la Amnistía, oda.	90
Fragmentos de la comedia un Año después de la Boda.	94
Fragmentos de la tragedia Doña Blanca de Castilla.	124
Fragmentos del drama Rosmunda.	135
HARTZENBUSCH (DON JUAN EUGENIO).	
Noticias	144
Poesías.— I. La Mediana de ingenio.	145
II. El Alcalde Ronquillo, fragmento	147
III. Al Busto de mi esposa.	151
IV. La Muerte	153
Los Amantes de Teruel, drama en cinco actos, en prosa y verso	156
HERMOSILLA (DON JOSÉ MAMERTO GOMEZ).	
Noticias	213
Oratoria política. (Arte de hablar en prosa y verso, art. II, t. II.)	216
JÉRICA (DON PABLO DE).	
Noticias. 220.— Poesías.— Fábulas. I. El Raton dentro del queso.	222
II. El Leon enfermo y la Zorra.	223
III. El Baile de los Brutos.	ib.
IV. El Muchacho y el Perro.	ib.
V. El Amor y el Pudor.	224
VI. La Raposa.	ib.
VII. La Novedad.	ib.
VIII. El Deseo y el Goce.	225
IX. El Cuco y el Grajo.	ib.
X. El Despecho de Elisa, romance.	ib.
XI. Cuentos. El Novio y el Capuchino.	226
XII. El Poeta y el Pastelero.	ib.
XIII. Epigramas. I.	ib.
LARRA (DON MARIANO JOSÉ DE).	
I. El Castellano viejo.	227
II. Varios caracteres,	234